

Las ideas se agolpan, casi se estorban; unas a otras se reclaman sin cesar. Sintetizar cada uno de sus artículos sería fácil en cuanto a su línea fundamental, pero casi imposible si hubiéramos de anotar las pequeñas digresiones y sobre todo, el sucederse vertiginoso de los interrogantes y de las sugerencias que, como las cerezas, se enredan unas con otras. En las afirmaciones no provisionales se muestra prudente y, pese a sus esfuerzos casi espectaculares, no da ese paso adelante que estábamos esperando para comprobar la efectividad de su método, de su teoría sobre las fórmulas dogmáticas como punto de partida. Cuando hay algún avance se logra precisamente por los métodos que ya recomendaba el concilio Vaticano (D. 1796). Tan seguro cuando critica los procedimientos de los demás, se nos antoja un constructor más aparente que real. Sus malabarismos conceptuales, a pesar de la deslumbrante vestimenta con que se presentan, se limitan a volvernos al punto de partida. Para no ser tachado de ese miedo que él echa en cara a los demás, debería hacer menos preguntas y dar más respuestas. Una crítica exigente preguntaría a Rahner, por ejemplo, si el esquema propuesto para una dogmática no es demasiado provisional, demasiado antropocéntrico; si realmente no se puede afirmar que las definiciones dogmáticas suponen un término, un culmen en su línea, sin que por eso se limite la fecundidad de la revelación; si en lugar de tanta crítica negativa no hubiera sido más provechoso dar una respuesta concreta a alguna de las interrogantes que pueden inducir al desconcierto (cf., por ej., p. 167).

Pero hay que reconocer honradamente el gran mérito de Rahner. Nadie como él para despertar viejos problemas con nuevo interés, como reactivo contra la pereza intelectual —¡el gran peligro del teólogo!—. A cuantos sientan pasión por la Teología recomendamos la lectura reposada de esta obra, en la seguridad de que no aprenderán muchas cosas nuevas pero se situarán ante las que ya sabían con nuevas perspectivas y quizá con el gozo de un auténtico descubrimiento.

NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ

*Scrinium lovaniense. Mélanges historiques Étienne van Cauwenbergh* (Université de Louvain. Recueil de Travaux d'Histoire et de Philologie. 4<sup>e</sup> Série. Fascicule 24. Éditions J. Duculot, S. A. — Publications Universitaires. Gembloux y Louvain 1961. — 165 × 255 mm. — 688 pp.

El fascículo que reseñamos está dedicado por entero a Mgr. Étienne Cauwenbergh, sabio director de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, editor del Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques y bibliotecario de la Universidad de Lovaina, el cual ha debido asumir por dos veces la misión abrumadora de reconstruir y rehacer la biblioteca universitaria. El Comité que ha preparado este volumen se ha visto obligado a prescindir de un sin número de colaboraciones y en consecuencia ha invitado sólo a aquellos profesores que por su campo de enseñanza o sus relaciones personales estuvieron más en contacto con el eminente bibliotecario. Aún así son cuarenta y cuatro los que componen esta brillante representación de las Facultades de la Universidad. No podemos ni tenemos espacio para ocuparnos de cada estudio en particular. Ofrecemos a nuestros lectores un elenco de los que por su tema encajan en el marco de nuestra Revista y de los que de algún modo se refieren a España.

*Le message des apôtres à toutes les nations*, por L. Cerfaux (pp. 99-107); *Le texte de l'Épître de Jude du Papyrus Bodmer VII (P<sup>72</sup>)*, por E. Massaux (páginas 108-125); *La Terre Promise et le Paradis d'après l'Apocryphe de la Ge-*

nèse, por R. De Langhe (pp. 126-135); *Un couvent de femmes au III<sup>e</sup> siècle? Note sur un passage de la Vie grecque de S. Antoine*, por G. Garitte (pp. 150-159); *La terminologie du divorce dans les textes juridiques latins et les constitutions grecques de Justinien*, por L. Caes (pp. 167-180); *Les diverses formes de la Compilatio prima*, por G. Fransen (pp. 235-253); *Les versets alléluatiques des dimanches après la Pentecôte dans l'Antiphonale Missarum de Prémontré*, por P. Lefèvre (pp. 265-271); *Vlaamse kunstwerken in het bezit van Doña Juana Enriquez, echtgenote van Jan II van Aragón en moeder van Ferdinand el Katholieke*, por J. K. Steppe (pp. 301-330); *Charles-Quint et le Concile*, por Ch. Terlinden (pp. 331-343); *Les ides réformistes d'Érasme dans les préfaces aux paraphrases du Nouveau Testament*, por J. Coppens (pp. 344-371); *Un théologien louvaniste, Ruard Tapper (1487-1559). Notice biographique*, por J. Etienne (pp. 381-392); *Les mendiants de Bruegel, un document pour l'histoire des Flandres sous l'occupation espagnole*, por J. Lederer (pp. 452-465); *Les catholiques-londoniens et l'ambassade d'Espagne (1633-1637)*, por A. van der Essen (pp. 475-485); *Les catholiques constitutionnels belges face au Syllabus*, por R. Aubert (pp. 543-561); *Décembre 1869: M. Icard et les débuts du Concile du Vatican*, por G. Thils (pp. 561-572); *Textes inédits de Miguel de Unamuno*, por Ch. Moeller (pp. 573-595).

Con mucho gusto nos sumamos a tan merecido homenaje y auguramos los mejores frutos a la insigne Universidad de Lovaina.

J. BLÁZQUEZ

ADOLF ADAM, *La confirmación y la cura de almas*. Versión española de José Luis Albizu. Prólogo por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Maguncia. Editorial Herder, Barcelona, 1962. — 124 × 202 mm. — 288 págs. Rústica, 100 pesetas. Tela, 125 ptas.

Faltaba hasta hoy en castellano un estudio monográfico sobre la confirmación, y Editorial Herder nos lo brinda. Numerosos problemas fundamentales acerca de este sacramento en sus aspectos catequético y pastoral son, en efecto, actualmente, objeto de revisión y debate, sin que los investigadores hayan llegado a sentar todavía un criterio general. Adolf Adam intenta sentarlo, estudiando con decisión y solucionando de forma convincente, cuestiones como la de la edad idónea para la confirmación, la preparación más conveniente de quien debe recibirla, el problema del padrino, la celebración misma del sacramento, amén de otras muchas cuestiones no menos interesantes.

La obra, que comienza con un capítulo sobre el significado e importancia de la confirmación, viene así a prestar un inestimable servicio tanto a la cura de almas como a la teología. Conforme avanza el estudio de este sacramento en la Sagrada Escritura y en los textos patristicos, litúrgicos y dogmáticos, la confirmación aparece como sacramento de la plenitud espiritual y de la madurez sobrenatural.

La experiencia de los siglos permite comprender la práctica actual de la administración de este sacramento e incluso señalar un camino para el futuro. Por eso, el autor hace preceder cada cuestión de un sólido estudio histórico pastoral. Numerosas fuentes, principalmente las de los sínodos provinciales y diocesanos, dan un llamativo cuadro de la administración de la confirmación en tiempos pasados.

Cuanto se interesan por los temas de apostolado o por la renovación de la liturgia, tanto sacerdotes como seglares, deberían hacer este libro objeto de detenido estudio. Los sacerdotes y profesores de religión, particularmente, encontrarán en él una rica fuente para la predicación y la enseñanza, así como